

Pascual Orozco en Chihuahua.

La situación es muy grave
De la lucha en la frontera,
Pues pelean los federales
En ruda y sangrienta guerra.

Suena el clarín y el tambor
Convocando á los guerreros
Y se oye por donde quiera
El golpe de los aceros.

En Rellano, en Ciudad Juárez,
En Jimenez y en Torreón;
Caen los soldados valientes
Al retumbar el cañón.

Ya no hay ni que comer;
Faltan comunicaciones
Y se teme, en esta tierra,
Que intervengan las naciones.

En Rellano fué lo horrible;
Pues una locomotora
Que llevaba dinamita,
Mató mucho, en mala hora.

El bravo General Salas
Allí mismo se mató,
Por no verse derrotado
Mejor la vida perdió

Se han acampado en Torreón,
Los valientes federales
Esperando á los de Orozco
Para combatir los leales

Como de seis mil, el número,
Son de Orozco los soldados
Que en Jimenez y en Chihuahua
Están listos y acampados.

Son certeros, tiradores;
(Según lo dice la forma)
Más también los federales
Combaten de buena gana.

Huerta tiene muchos hombres
Decididos y valientes
Que defenderán su causa
Como leales combatientes

Allí mueren las mujeres,
Que van tras de los soldados,
Y también mueren los niños
De los valientes amados.

No se puede, ni viajar
Porque hay gente en los caminos
Que seguido traba luchas
Contra los mismos vecinos.



¡Padre Hidalgo! do moriste
Hay combates entre hermanos
Sal de la tumba y termina
La guerra, pues nos sangramos.

Desde Juárez á Jimenez
Y de Chihuahua á Torreón,
Hay cordones de soldados
Y se oye el ronco cañón.

¡Virgen tierra americana
Patria de hombres esforzados!
Deja las rudas contiendas
Pues perecen tus poblados.

Las aves en la mañana
Ya no trinan sus cantares,
Porque de fusilería
Se oyen ruzozes mortales.

Se oyen voces de agonía
De ira y también de tristeza
Y el ciudadano pacífico,
Allí pierde la cabeza.

Orozco, marcha á caballo,
Con todos sus tiradores,
Que siembran la muerte y ruina
Al sonar de los tambores.

Es grave la situación
La tierra está abandonada
Sin cultivo y sin abono
Y doquiera desolada.

Diario salen muchos trenes,
Llevando al Norte soldados;
Que aquí dejan sus familias
Para morir denodados.

Han ido allí voluntarios,
Para luchar en la guerra
Y dar por la Patria todo,
Luchando en sangrienta guerra.

Lucha, muy valiente, Villa
Siendo leal á la Nación;
Pero Orozco lo combate
Luchando como león.

Trucy Aubert con sus soldados,
También lucha denodado,
Defendiendo allí al gobierno
Como valiente soldado.

Muchos bravos aspirantes
Y cadetes, ya han salido,
Para reforzar las filas
Y muchos ya han combatido.

Con bravura y con lezón,
Por defender al País
Y han luchado con pasión
Sin cometer un deslíz.



Aquí termina la historia
De lo que en el Norte pasa
Y me despido señores
¡Que sea fuerte nuestra raza!



ECOS DEL BANQUETE DADO POR EL GENERAL D. PASCUAL OROZCO
A LOS OFICIALES
DEL EJÉRCITO FEDERAL PRISIONEROS DE GUERRA.

A los bravos federales
Que en Chihuahua combatieron
Y, después de la batalla,
Los hicieron prisioneros.

A los que como leones
Lucharon tan decididos;
Orozco, ofreció un banquete
Estando todos reunidos.

Allá . . . en el combate, oyeron
El horrísono tronar,
De cañones enemigos
Que el suelo hacían trepidar.

Huían léjos los corceles,
Corriendo ante el enemigo,
Pues la metralla barría
Al guerrero y al amigo.

Doquiera, voces de mando;
Y los toques de llamada; . . .
Los sables allí chocaban
Y estallaba la granada.

Era una cosa terrible
Mirar, aquella batalla . . .
Humo y pólvora en el campo,
Y el vibrar de la metralla.

Más nuestros bravos soldados,
Los valientes federales,
Lucharon con energía
Siendo á este gobierno leales.

Y lucharon tan valientes,
Tan decididos y osados,
Que muchos allí la muerte
Soportaron resignados.

Que el soldado mexicano
El "Juan" sufrido y honrado
Siempre ha peleado, valiente
Porque nuestra Patria ha amado.

Allí lucharon valientes;
Y muchos que sucumbieron;
Aquel campo, con su sangre
Y sus cuerpos, lo cubrieron . .

Más los otros, encerrados
Entre círculos guerreros
Allí; en aquella batalla;
Fueron hechos prisioneros.

Por los soldados de Orozco
Que á Chihuahua los llevaron,
Y en una prisión guardados,
Allí mismo los dejaron.

Pero viendo su entereza;
Su hidalguía y su bravura,
Un gran banquete les brindaron
Para darles la ventura.

En vez del ronco tronar
De los tremendos cañones
Comenzaron á brindar
Por los valientes campeones.

Estuvieron muy contentos
Olvidando allí su estado,
Al destapar las botellas,
Que allí les habían brindado.

Consumieron los manjares
Que pusieron en la mesa;
Mas, pensaron ser leales
Al Gobierno, con firmeza.

«¡Oh soldado mexicano
«Descendiente de Guerrero,
«De Morelos y de Hidalgo,
«Siempre tu honor es primero!

«Que terminen para Anáhuac,
«Los reveses de la guerra
«Que sea próspera esta Patria
«Nuestra hermosa y bella tierra.

«Que México sea dichoso,
«En las futuras edades,
«Que goce siempre venturas,
«En sus bellas heredades.

«Que vivan siempre los bravos
«Que no temen los aceros,
«Y mueren en la batalla
«Como valientes guerreros.

«Que en esta tierra preciosa
«Haya paz y que haya gloria
«Y disfrute el progreso
«Y deje grata memoria.

«México, Patria de libres
«Suelo bello americano
«Paraíso de la tierra
«Bello vergel mexicano.

«Que tus hijos siempre unidos
«Trabajen por la Nación
«Y que cada mexicano
«Sea siempre un noble campeón.

«Que desde el Norte hasta el Sur
«Del Oriente hasta el Poniente
«Se torne en hombre de paz
«Cada guerrero valiente.

«Que el veloz ferrocarril
«Corra siempre más y más
«Y á los pueblos y ciudades
«Lleve avanzando la paz

«Que el telégrafo y correo,
«Lleve el bien á todas partes
«Que sea grande la República
«Y que progresen las artes.»

«Estos brindis se escucharon
Que los bravos oficiales
Por Orozco, prisioneros,
Dijeron cual hombres leales.

Y terminó aquel banquete,
Donde contentos gozaron
Nuestros soldados valientes,
Y de allí se retiraron.